

VISITA GUIADA 

El edificio de La Real Casa de Aduana ocupa los números 5, 7, 9 y 11 de la madrileña calle de Alcalá. De ellos, son los tres últimos portales los que se corresponden con el edificio diseñado por Sabatini.

La fachada principal aparece recorrida por un zócalo almohadillado de granito, similar al del Palacio Real, que delimita la planta baja, la entreplanta y el primer sótano. El resto de la fachada es de ladrillo visto y ambos materiales –granito y ladrillo– producen una alternancia de color muy característica de la arquitectura madrileña.

En el centro de la fachada se abren tres puertas: la central, de mayor altura y con arco de medio punto sobre el que aparece una cabeza de león; las dos laterales, adinteladas. Sobre el conjunto de puertas, un balcón corrido se apoya en cuatro ménsulas que represen-

tan dos sátiros y dos cariátides. Entre estas ménsulas, sendas placas de mármol recuerdan, en latín y en castellano, que el edificio fue construido como Casa de Aduana por deseo de Carlos III.

Hay aún otras dos puertas en la fachada, ambas con arcos de medio punto sobre los que se labran sendas cabezas de león. Son los accesos directos a los patios laterales.

En el primer piso se abre una larga fila de ventanas en las que alternan los frontones triangulares y semicirculares, que no aparecen ya en las ventanas de la segunda planta. En la parte superior, la fachada remata con una cornisa en voladizo que se asienta sobre pares de ménsulas.

La fachada correspondiente al número 5, fruto de la ampliación de 1944, repite el mismo almohadillado en la parte baja del edificio y en

La alternancia de frontones triangulares y semicirculares en las ventanas del primer piso recuerda a algunos palacios romanos del Renacimiento y del Barroco.





*Ampliación del Ministerio
en el número 5 de la calle de Alcalá.*

*Detalle del portal barroco
rescatado del antiguo palacio del marqués de Torrecilla. ➤*





Bajo el influjo de Sabatini la escultura oficial abandonó los temas históricos para preferir los de contenido simbólico y mitológico.

los pisos superiores el lienzo sólo se interrumpe con sobrios balcones adintelados. En el centro se conserva la portada barroca que perteneció al desaparecido Palacio del Marqués de Torrecilla.

Elementos decorativos

El repertorio escultórico del edificio es escaso. Sólo adornan el conjunto las ménsulas que soportan la cornisa, las que se labran bajo el gran balcón corrido (los rostros de dos sátiros de cabeza leonina y dos cariátides), tres cabezas de león sobre las puertas y un gran escudo real en el centro de la fachada.

Figuran en este último las armas del rey Carlos que rodean un escudete central en el que aparecen los castillos y leones, la granada, y las flores de lis de los Borbones. El escudo está enmarcado por el collar del Toisón de Oro

que sustenta la cruz de San Jenaro y el vello-cino. Un león sostiene este conjunto que se remata con la corona real.

A los lados del escudo, dos figuras femeninas de famas con trompetas de bronce reposan suavemente sobre el frontón.

Todos estos elementos son obra del escultor Roberto Michel, que recibió el encargo de Sabatini no sólo por su reconocida habilidad, sino, también, porque al ser escultor del rey y percibir sueldo de la Casa Real, podría realizar la obra a precios más ventajosos.

Siempre preocupado por las arcas públicas, Sabatini logró del escultor una sustanciosa rebaja.

Las esculturas están realizadas en mármol procedente de las canteras de Borva, una localidad próxima a Badajoz, en la frontera de Portugal.



La placa recuerda que el edificio fue construido como Casa de Aduana por deseo de Carlos III.



1.

1. Detalle de cabeza leonina sobre la puerta principal.

2. Las armas del rey Carlos III en el escudo que se labra en el centro de la fachada.

El francés Roberto Michel fue el escultor preferido de Sabatini. A él se deben diversas esculturas del Palacio Real, los leones de la fuente de la Cibeles y algunos elementos escultóricos de la Puerta de Alcalá. Realizó también una gran parte de los trabajos de estuco que decoran los interiores de los Reales Sitios.



2.



Acceso y vestíbulo

La puerta principal, en el centro de la fachada, conduce al vestíbulo que es, también, un elemento clave en la distribución del espacio interior. El vestíbulo tiene planta basilical, con tres naves separadas por gruesos pilares de granito. Soportan éstos las bóvedas realizadas en ladrillo y cubiertas con mortero de cal.

Intervenciones recientes han permitido que el vestíbulo recupere su imagen original, alterada por cerramientos poco acordes con la estética de las naves. Se ha instalado una puerta vidriera de bronce y vidrio que recuerda las carpinterías utilizadas en el Palacio Real de Madrid y que, por su mayor superficie acrista-

lada, permite una mejor visión del interior de la nave desde la calle de Alcalá (F. Díez Moreno y A. Jiménez Díaz-Valero, *Sabatini, arquitecto para el Ministerio de Hacienda*)

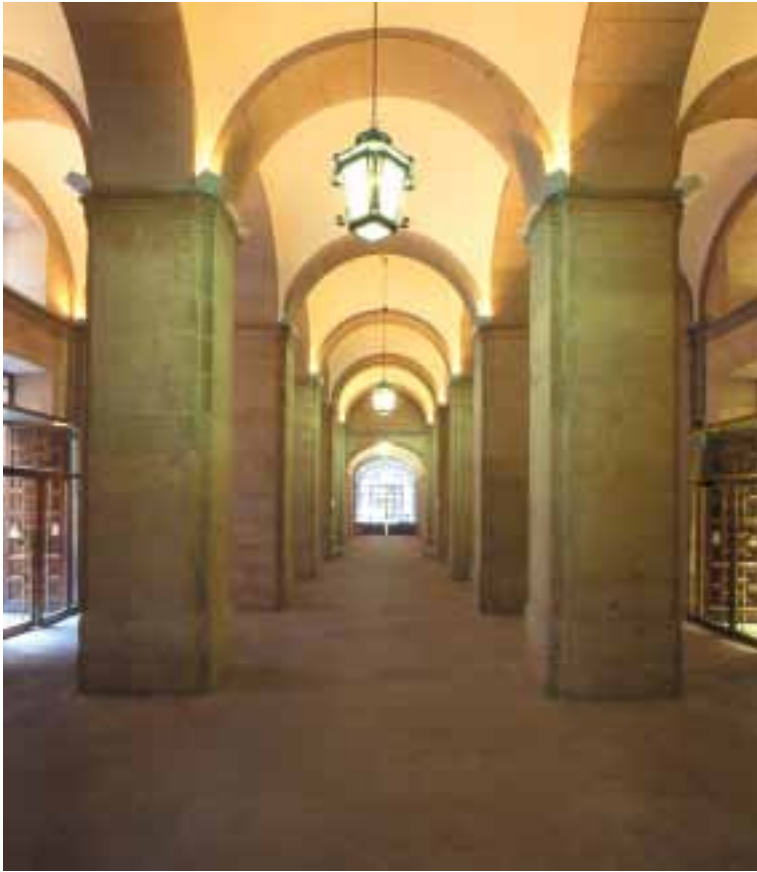
Desde el vestíbulo se accede a la gran escalera imperial, de granito, que repite el mismo esquema de pilares y bóvedas y que comunica las tres plantas originales del edificio. La escalera es de dos ramales que desembocan en una pequeña meseta de la que arranca de nuevo un doble ramal.

La nave central del vestíbulo desemboca en el patio principal y, desde dos accesos a cada uno de los lados, comunica con los patios laterales.

La escalera imperial evoca la arquitectura de Vanvitelli y responde a una concepción propia del último Barroco. Recuerda también a la escalera del Hospital General de Madrid.



El vestíbulo: tres naves separadas por gruesos pilares de granito.



En la nave central del vestíbulo, dos accesos comunican con los patios laterales.



Arranque de la escalera en la planta baja.



El doble ramal de la escalera en la primera planta.



En el presupuesto de las obras figuraban dos fuentes de granito y piedra blanca de Colmenar destinadas a los patios laterales que, al parecer, no llegaron a construirse.

Los patios laterales

Aunque el edificio conserva hoy la estructura original en torno a un patio principal y dos laterales, las funciones reservadas a cada uno de ellos son, lógicamente, muy distintas a las concebidas por Sabatini.

El patio situado a la izquierda del vestíbulo con entrada directa desde la calle de Alcalá se reserva a los vehículos oficiales del Ministerio; el situado a la derecha, aloja una magnífica Biblioteca.

Ambos son de planta cuadrada, pero su imagen actual es el resultado de numerosas intervenciones que han modificado sustancialmente la traza original.

Así, desde el interior de los patios se aprecian las ampliaciones en altura que se realizaron, en 1941 – 42 y a mediados de los años sesenta, sobre la estructura original y que permitieron levantar dos nuevas plantas.

El patio a la derecha del vestíbulo se cubrió, a finales del siglo XIX o principios del XX, con una estructura de acero y vidrio similar a las cubiertas de las estaciones de ferrocarril de la época. Esta estructura fue sustituida en 1963 por la cúpula actual, que, a juicio de la arquitecta Ana Jiménez Díaz-Valero, debió ser todo un alarde técnico en su momento, ya que se trata de una estructura laminar de acero y vidrio traslúcido de tan sólo 7 cm de espesor.

En 2002, bajo esta cúpula, que hasta entonces había alojado la Caja General de Depósitos, se instaló la nueva Biblioteca del Ministerio.

En la adecuación del espacio para este nuevo uso se ha respetado la morfología original y se ha potenciado la visión de la cúpula desde todos los puntos del recinto.



El patio lateral derecho se cubre con una enorme cúpula de vidrio y acero que aloja la Biblioteca.

Vista de la bóveda desde el interior de la Biblioteca. ►







◀ *La Biblioteca del Ministerio, realizada en 2002.*

Patio principal: sobre la última planta proyectada por Sabatini se alzan hoy dos nuevas alturas levantadas en los años cuarenta y sesenta.



El patio principal

La nave central del vestíbulo desemboca en el patio mayor o principal. De forma rectangular, ha sufrido también modificaciones significativas: así, la galería porticada en la planta baja que muestran los dibujos de Mesmay ha sido cerrada con cristales para ganar espacio y una actuación similar ha tapiado la gran balconada corrida de la primera planta. Sobre la última planta proyectada por Sabatini se aprecian hoy dos nuevas alturas levantadas en los años cuarenta y sesenta.

Esta ampliación en altura impide contemplar el reloj que corona la fachada interior del patio, en el lado que da a la calle de la Aduana.

Del primitivo reloj es poco lo que se conserva. La esfera original, de mármoles de Badajoz y Robledo de Chavela, ha sido sustituida aunque subsiste el frontispicio en el que la esfera está alojada. Es éste de granito y las pilastras laterales se rematan con sendas pinñas labradas en piedra blanca de Colmenar, el mismo material en que está realizado el soporte de la veleta.





Las galerías de los sótanos recorren todo el perímetro del edificio.



Legajos del Archivo Central del Ministerio en los sótanos.

***Aunque hoy
está tapiada, en
los sótanos
existió una puerta
que conducía
directamente a los
ándenes del Metro.***

***El Archivo del
Ministerio contiene
90.000 cajas de
documentos y
15.000 libros de
archivo. Más de 17
kilómetros de
documentación en
estantería.***

Los sótanos

Desde el Archivo, en la planta baja, parte la escalera de caracol que desciende a los sótanos. Como ya se ha dicho, fueron proyectados para almacenamiento de géneros y aunque originalmente estaba previsto que ocuparan una sola planta, Sabatini decidió excavar un segundo sótano para preservar las mercancías de la humedad.

Los subterráneos del edificio de la Real Casa de Aduana constituyen un asombroso laberinto que recorre todo su perímetro.

No es de extrañar que durante la Guerra Civil alojaran al mando del Ejército del Centro y a la Junta de Defensa de Madrid, que buscaron en estos sótanos un refugio seguro frente a los bombardeos.

En ellos, en una parte de las galerías, se custodia hoy el Archivo Central del Ministerio. Ordenados en interminables estanterías, se guardan miles de expedientes administrativos generados por la planificación y dirección de la Hacienda Pública.

No son éstos los únicos fondos del Archivo, que cuenta además con un extenso patrimonio histórico documental. En los años sesenta, estos fondos –más de 24.000 legajos y 16.515 libros– fueron transferidos al Archivo Histórico Nacional y más tarde, en 1973, una parte de ellos, al recién creado Archivo General de la Administración.

Algunas de las galerías de los sótanos han sido rehabilitadas para, entre otros fines, ser utilizadas como salas de exposiciones.

Así, en la primavera de 2004 se inauguró la muestra “Ministerio de Hacienda. Crónica gráfica 1852 – 2004”, un resumen histórico a través de grabados y fotografías que nos sitúa en el entorno urbano del edificio –la Puerta del Sol, la calle de Alcalá– para conducirnos después por algunos de los momentos clave en la vida del Ministerio.

De entre estos momentos destaca, por el valor del material gráfico, el correspondiente a la Guerra Civil ya que, a partir de noviembre de 1936, el edificio del Ministerio se convirtió en sede del Estado Mayor y de la Junta de Defensa de Madrid. Las fotografías, en los sótanos, del general Miaja, jefe de la Junta, y de Indalecio Prieto, ministro de Defensa, son documentos de gran valor histórico y documental.

Especial relevancia cobran las fotografías que dan fe de la visita al frente del Centro del presi-



***Paneles de la exposición relativos a la Guerra Civil,
sobre la mesa usada por el Estado Mayor de la Defensa (“la mesa de Miaja”)***



**Foto oficial de Miaja junto a la estantería que hoy se exhibe en los sótanos.
A la derecha, Fernando Rodríguez Miaja, asistente del general**

dente de la República, Manuel Azaña, en noviembre de 1937. Con éste motivo el general Miaja ofreció un banquete de honor en los sótanos del Ministerio. Negrín, Siral y Prieto fueron algunos de los comensales fotografiados junto a Azaña.

A ellas hay que sumar otras como las de los soldados italianos que cayeron prisioneros en la batalla de Guadalajara y que fueron trasladados al Salón Carlos III del Ministerio para evidenciar ante los corresponsales extranjeros la presencia de fuerzas regulares extranjeras en la contienda, en contra de las disposiciones de la Sociedad de Naciones y del Comité de No Intervención.

Finalmente, también se ubican en los sótanos las fotografías en las que Besteiro, Casado y Cipriano Mera pronuncian sus alocuciones radiofónicas anunciando al país las intenciones del Consejo Nacional de Defensa en marzo de 1939. La guerra toca a su fin.

Planta primera

En esta planta se sitúan las estancias más nobles del Ministerio. Todas ellas se localizan a lo largo de la fachada principal del edificio de Sabatini, y en torno al gran balcón corrido que se abre en esa fachada.

Si se accede desde la gran escalera, la visita comienza en un pasillo flanqueado por diversos retratos. Corresponden a políticos españoles de finales del siglo XIX. Algunos ocuparon la cartera de Hacienda y lucen el uniforme de ministro de la época; es el caso de *Fernando Cos Gayón*, en un lienzo firmado por Francisco Díaz Carreño (1881); *Segismundo Moret*, que fue además presidente del Gobierno en 1905, en un retrato anónimo; *Joaquín López Puigcerver*, que retrató Serafín Martínez del Rincón; *Manuel de Eguilior y Llaguno*, en un óleo de

Castellanos y *Venancio González*, (Anónimo).

Con el uniforme de los abogados del Estado, *José Elduayen* pintado por M. Acosta y *José Gallostra y Frau* (1886), por M. de Ojeda.

Salón de la mesa redonda

El nombre con el que en el Ministerio se conoce a esta sala hace obviamente referencia a la mesa que ocupa el centro de la estancia. Sus elementos decorativos más relevantes son cuatro cuadros de gran formato:

En uno de ellos, el joven rey *Alfonso XII*, con los símbolos de su rango, retratado por Eduardo Balaca en 1877 cuando el monarca contaba con 20 años.

En las paredes contiguas, la reina doña *María de las Mercedes de Orleans y Borbón*, primera esposa del rey Alfonso XII, fallecida sólo cinco meses después de su matrimonio, y la reina

“ No me detengo en hablar de los adornos de estuco, que acompañan a las bóvedas pintadas, y a otras sin pintar, en que se han ocupado diferentes profesores, ejecutando en las más los pensamientos e ideas del señor Sabatini. Los espejos, mesas, marcos, arañas de cristal ... todo es rico y suntuoso. ”

A. PONZ, VIAJE DE ESPAÑA



Galería de retratos en el pasillo de la primera planta.



Salón de la mesa redonda.



doña *María Cristina de Habsburgo-Lorena*, pintada en 1880 por Manuel San Gil, sólo un año después de su matrimonio con el rey.

Finalmente, un retrato anónimo de la *reina María Cristina de Borbón* (1806 – 1878), cuarta esposa del rey Fernando VII.

El resto de la sala, de ornamentación escasa, sólo se adorna con dos relojes franceses. El primero (siglo XIX) es una caja de bronce dorado sobre la que se sitúa una figura de rey con arpa, realizada en bronce pavonado; el segundo, de mármol negro, soporta una figura de mujer con dos niños. Sobre la mesa, una lámpara Imperio de bronce y cristal.

El pasillo que, desde la sala de la mesa redonda, conduce al despacho del Ministro está elegantemente decorado con un friso de madera, un material que enmarca también los vanos de puertas y ventanas y la cornisa.

En las paredes, de nuevo los retratos de algunos ministros del Departamento, con una excepción: un pequeño retrato de un caballero desconocido, firmado por Antonio Esquivel (1842), que durante mucho tiempo se supuso representaba al ministro Alejandro Mon.

Junto a él, los retratos de *Victorio Fernández Lascoiti* (1863); *Faustino Rodríguez San Pedro* (Óleo anónimo de principios de S. XX) y *José Calvo Sotelo*, ministro de Hacienda durante la Dictadura de Primo de Rivera.

Antesala del Salón Goya

Desde otra de las puertas de la Sala de la mesa redonda se accede a una pequeña antesala en la que se muestran algunos retratos. De ellos, tres corresponden a otros tantos ministros de Hacienda. El más interesante, el que representa a *Juan Francisco Camacho*,

El pasillo que conduce al despacho del Ministro está elegantemente decorado con un friso de madera.



Un gran retrato de la reina doña María Cristina de Habsburgo-Lorena preside la antesala del Salón Goya.



Salón de la mesa redonda:

***María de las Mercedes de Orleáns y Borbón,
retrato de Manuel San Gil. (Detalle)***

***Don Alfonso XII, rey de España,
retrato de Eduardo Balaca. (Detalle) ▶***



ministro de Hacienda a finales del siglo XIX y fundador del Cuerpo de Abogados del Estado. Es obra realizada en 1903 por el valenciano Ignacio Pinazo. Vestido, como el anterior, con uniforme de ministro, el retrato de *Manuel García Barzanallana*, pintado en 1867 por Dionisio Fierros.

Por último, *Augusto González Besada*, que fue ministro de Hacienda en 1903 y 1908, aparece retratado por José Llaneces. Finalmente, adorna la sala un gran retrato de cuerpo entero de la reina doña *María Cristina de Habsburgo-Lorena*, madre de Alfonso XIII. Fue pintado hacia 1890 por Luis Álvarez Catalá. Aparece también retratada por Antonio García Malo en un pasillo contiguo, esta vez con su hijo Alfonso en los brazos.

Salón Goya

Con este nombre se conoce hoy a la Sala de Visitas del Ministro.

De dimensiones más reducidas que el contiguo Salón Carlos III, con el que se comunica mediante una de las puertas, es de más rica y compleja ornamentación que aquel. En su estado actual, la sala –como otras de esta planta noble– es resultado de las redecoraciones emprendidas desde los últimos años del siglo XIX hasta nuestros días.

Llaman la atención, en primer lugar, las paredes cubiertas con maderas nobles en las que brillan numerosos adornos de bronce: guirnaldas de muy diversa traza rematan la cornisa del techo, enmarcan espejos y pinturas, puertas y vitrinas... y aparecen también como ornamento en otros lugares de la estancia.

Sobre el friso de madera que recorre la sala se sitúan cabezas de leones y medallones con la efigie de Carlos III. Y el bronce aparece también en los apliques de faunos que enmarcan el gran espejo, en las vitrinas y en los adornos sobre la chimenea.



1.

En los huecos entre los revestimientos de madera cuelgan cinco pinturas que quieren semejar tapices. En ellas se hace alusión a otros tantos sectores que generan ingresos para la Hacienda Pública: *Construcción e Industria, Agricultura, Lotería, Tabaco y Aduanas.*



2.

Los criterios estéticos de Sabatini para la decoración de interiores son el resultado de una síntesis de los modelos barrocos romanos y napolitanos. Tuvo ocasión de ponerlos en práctica a menudo como director de la ornamentación interior en las residencias reales.



Maderas nobles y bronce en la rica ornamentación del Salón Goya.





En el techo, un enorme lienzo de Juan Comba y García, realizado en 1896, en que aparecen representadas todas las regiones españolas. En las páginas siguientes, detalles del techo.





El mismo carácter de evocación y síntesis tiene el enorme lienzo que decora el techo de la sala. Se trata de una composición de Juan Comba y García realizada en 1896, según figura en la firma. En ella aparecen representadas todas las regiones españolas a través de una serie de tipos y oficios populares. Las regiones son fácilmente reconocibles por los atavíos de los personajes y por las escenografías que se desarrollan a su alrededor.

Cuatro puertas se abren en la sala. En tres de ellas figuran otras tantas fechas que hacen referencia a diferentes momentos de la historia del edificio: 1773, año de su ocupación como Real Aduana; 1845, fecha en que pasó a ser Ministerio de Hacienda y 1897, año en que finalizaron las obras de redecoración de los salones. El suelo, de mármoles de colores, es de similar factura al del Salón Carlos III.

Sobre él se asienta una gran mesa redonda decorada con motivos goyescos.

El Salón Carlos III

Es, probablemente, la estancia más noble del edificio de Sabatini. Así debió ser concebida ya que tiene salida al gran balcón que preside la fachada principal.

Hoy el Salón aloja los grandes actos y las reuniones más solemnes del Ministerio que se celebran en torno a una larga mesa de taracea. El suelo, de mármoles de colores, es resultado de la redecoración emprendida hacia 1868 por Laureano Figuerola, ministro de Hacienda en los Gobiernos de Serrano y Prim.

Preside la sala un gran retrato de *Carlos III*.

Es obra anónima de finales del siglo XVIII en la que el monarca aparece rodeado de diversos símbolos vinculados con su reinado.

El mármol fue uno de los materiales preferidos por Sabatini. El arquitecto llegó a promover la creación de una colección que reuniera todos los tipos de mármoles españoles.

Salón Carlos III.





*Motivos pompeyanos
en el techo del Salón Carlos III.*



*El retrato de Carlos III
preside la sala que lleva su nombre.*





Salón Carlos III:

◀ **Pescador cargando sobre un caballo y varios pescadores más, de Zacarías González Velázquez. (Detalle)**

Paseo del Prado con vendedora ambulante, de José Camarón Meliá. (Detalle)

En las paredes cuelgan otros lienzos de gran formato debidos a los pinceles de José Camarón Melia (*Paseo del Prado con vendedora ambulante* y *Vendedora ambulante y varias figuras a la orilla de un río*, ambos de 1787) y de Zacarías González Velázquez (*Cuatro pescadores en primer plano y una barca con tres más* y *Pescador cargando sobre un caballo*, ambos de 1785)

El techo, abovedado, está profusamente decorado con motivos y figuras de tipo pompeyano. Destaca en el Salón el abundante empleo del mármol como elemento decorativo. Lo encontramos formando el friso que recorre toda la estancia, enmarcando los balcones y las puertas de madera y en la chimenea que se sitúa a los pies del retrato de Carlos III.

Sobre esta chimenea, un reloj francés (S. XIX)

de bronce dorado y mármol que se adorna con dos diosas, y a derecha e izquierda, dos vitrinas en las que se guardan ediciones antiguas como *Las siete partidas* de Alfonso X el Sabio, de 1767, documentos originales sobre la construcción del edificio y moldes en cera para la fabricación de monedas y medallas.

Despacho del Ministro

El despacho oficial del titular del Departamento es el contiguo al Salón Carlos III. Comparte con él algunos elementos decorativos como el friso de mármol que recorre toda la estancia y que enmarca también las puertas y balcones. El suelo, de mármoles de colores, es muy similar a los que se vieron en el Salón Carlos III y en la Sala Goya. Varios cuadros de gran interés adornan las paredes de este despacho.

Tras la mesa, un retrato de *Carlos III*, una copia de buena factura del que realizó Antonio Rafael Mengs en 1761 y que se guarda en el Museo del Prado.

En la pared contigua, un óleo de Zacarías González Velázquez –*Pescador con copo*, de 1785– que durante mucho tiempo se atribuyó a Francisco de Goya. Junto a él, un retrato del joven rey *Alfonso XIII* obra del catalán Ramón Casas y Carbo y buen ejemplo de los cambios que ya habían experimentado los retratos oficiales en los primeros años del siglo XX.

Completa este pequeño grupo de lienzos el situado sobre la maciza chimenea de mármol: es el titulado *Vista de la entrada al Real Museo por el lado de San Jerónimo*, y pertenece a la serie sobre Madrid y los Sitios Reales que pintó el italiano Fernando Brambilla hacia 1830.





Despacho del ministro: Detalle del techo.

En el mobiliario, destacan dos consolas idénticas, enfrentadas, sobre las que posan dos relojes franceses. El primero de ellos (S.XIX), que forma juego con dos candelabros, está realizado en bronce dorado sustentado por dos ángeles pavonados; el segundo (S.XIX), también de bronce dorado, aparece flanqueado por dos figuras infantiles pavonadas. Sobre el remate de la cornisa de mármol, el techo se decora con pinturas de motivos geométricos y florales.

Despacho privado del ministro

Contiguo al despacho oficial, hay un pequeño despacho de trabajo mucho menos solemne. Una mesa rodeada de estanterías y como elemento más destacado, un buen retrato de *Joaquín Costa* realizado a principios del siglo XX por S. Díaz Domínguez.

En la salita hay además un retrato de la *Reina Isabel II* obra del pintor valenciano Vicente López Portaña (1843) y un pequeño icono, moderno, sobre tabla.

Despacho privado. ►



Sala de las Comisiones Delegadas

Como su nombre indica, esta sala aloja habitualmente las reuniones de las Comisiones Delegadas. Ocupa el centro de la estancia una larga mesa alrededor de la cual se sitúan retratos de ministros de Hacienda todos ellos relacionados con reformas tributarias.

Son, cronológicamente, *José Echegaray*, ministro de Hacienda y Premio Nobel de Literatura, en un óleo de Vicente Díaz Carreño (1881); *Raimundo Fernández Villaverde*, pintado en 1900 por Marceliano Santamaría; *Indalecio Prieto*, en un buen retrato de Daniel Vázquez Díaz (hacia 1931); *Agustín Viñuales Pardo*, obra también de Daniel Vázquez Díaz (hacia 1933) y *Francisco Fernández Ordoñez*,

retratado por el artista madrileño Lucio Muñoz. El techo se decora con un magnífico lienzo, firmado por Jorroto, de 1910.

Fuera de los mencionados, son pocos los adornos de esta sala, recorrida en su totalidad por un friso de madera.

Puede mencionarse la chimenea, también de madera, en que destaca un gran escudo de bronce muy similar al que se labra, en piedra, en la fachada principal del edificio. Es un escudo tipo Carlos III, que se mantuvo hasta 1922, en que figuran los títulos familiares del monarca.

Sobre la chimenea, un reloj francés de bronce dorado (S.XIX) También francés, y de la misma centuria, es el reloj de péndulo y caja de caoba que se alza junto a una de las puertas.

JOSÉ ECHEGARAY (1832 - 1916)

Ministro de Fomento y de Hacienda (1872 a 1874 y en 1905). Presidió la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En 1904 recibió el Premio Nobel de Literatura.

RAIMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVERDE (1848 - 1905)

Ministro de Gobernación, de Justicia y de Hacienda. Llegó a este último Departamento en una situación de grave crisis provocada por los gastos de la guerra del 98. Saneó las finanzas e impulsó una reforma tributaria de gran éxito que se mantuvo hasta 1909.

INDALECIO PRIETO (1883 - 1962)

Ministro de Hacienda en el Gobierno de Azaña durante la II República. Fue también titular de las carteras de Obras Públicas, Marina y Defensa. En México, fue vicepresidente del Gobierno en el exilio.





En la chimenea, un escudo de bronce muy similar al que se labra, en piedra, en la fachada principal del edificio.

Un gran lienzo, firmado por Jorretto en 1910, decora el techo de la Sala de las Comisiones Delegadas. ➤







Sala de las Comisiones Delegadas:

*Indalecio Prieto Tuero, ministro de
Hacienda (1931). Retrato de Daniel Vázquez
Díaz. (Detalle)*

Sala Blanca

Con esta denominación se conoce a una pequeña sala de espera a la que se accede desde la Sala de las Comisiones Delegadas.

De nuevo, retratos de ministros de Hacienda. Tres de ellos se deben a la paleta del gallego Luis Mosquera: *Joaquín Benjumea Burín* (titular de Hacienda de 1941 a 1951), y sus sucesores, *Francisco Gómez de Llano* (1951 – 1957) y *Mariano Navarro Rubio* (1957 – 1965).

Anterior a estos, el retrato de *Jaime Carner Romeo*, ministro de Hacienda en el segundo Gobierno de Azaña, firmado por el catalán Ramón Pichot.

Fuera de la Sala Blanca, aún encontramos otros retratos dedicados a ministros del Departamento: *Francisco Bergamín*, pintado por

Díaz Molina en 1926; *José Larraz*, representado con uniforme de ministro por Julio Moisés, y *Andrés Amado*, que ocupó la cartera de Hacienda en el primer Gobierno del general Franco.

Enfrente, un retrato muy reciente de *Pedro Solbes*, ministro de Economía y Hacienda entre 1993 y 1996.

También contemporáneos, todos ellos de ministros de Gobiernos de la democracia, son los retratos que se sitúan en el descansillo junto al ascensor. Corresponden a *Juan M. Villar Mir*, en un lienzo obra de Enrique Segura (1977); *Jaime García Añoveros*, en un característico trabajo de Alvaro Delgado (1981) y *Carlos Solchaga*, retratado con una técnica hiperrealista por Juan Moreno (1985).

JAIME CARNER

Ministro de Hacienda en el segundo Gobierno de Azaña, estabilizó la peseta y consiguió presupuestos sin déficit entre 1932 y 1933.

JOSÉ LARRAZ

Ministro de Hacienda entre 1939 y 1941, fue autor de la Ley para la Reforma Tributaria de 1940.



Sala Blanca.

El Pabellón

Desde los pasillos junto a la Sala Blanca, un ascensor conduce al llamado Pabellón, donde se sitúan las estancias privadas del Ministro y los comedores oficiales.

Estamos en la planta 3ª del edificio contiguo, el que corresponde al número 5 de la calle de Alcalá.

El acceso a este conjunto de salones se realiza a través de un vestíbulo decorado con varias piezas singulares: la de mayor interés, un cartón para tapiz de José del Castillo –*Pareja de majos*, 1786– que durante algún tiempo se atribuyó a Francisco de Goya.

A sus pies, una robusta consola de mármol. En una composición similar, la pared enfrentada se decora con una cómoda de taracea sobre la que cuelga un gran retrato de la *reina María Cristina*, esposa de Fernando VII.

Es, probablemente, obra del valenciano Vicente López Portaña (primera mitad del XIX).

Elemento destacado del vestíbulo es el magnífico reloj inglés, un John Ellicot de madera lacada y decorado con motivos orientales (S. XVIII).

Salón Grande

La estancia contigua es el denominado Salón Grande del Pabellón, una luminosa sala con balcones sobre la calle de Alcalá.

Está concebida como un ámbito de reunión en torno a amplios sofás. Alrededor, varios lienzos firmados por Vicente López Portaña, que fue pintor de Cámara del rey Fernando VII. Son los dedicados a *doña María Cristina de Borbón dos Sicilias*, esposa del monarca (hacia 1840), y a su hija, la joven reina *Isabel II* (1836).

Un lugar destacado ocupa el lienzo de Fernando Brambilla *Vista de la Puerta de San*

Vicente con parte del Real Palacio de Madrid (1830), perteneciente a la serie sobre la ciudad y los Sitios Reales que Fernando VII encargó al pintor italiano.

Flanquean el lienzo cuatro grabados a una tinta, todos ellos del Real Sitio de Aranjuez.

En la pared junto a los balcones, un lienzo atribuido a Federico de Madrazo representa al rey consorte *Francisco de Asís*, casado en 1846 con su prima la reina Isabel II. Junto a él, un pequeño retrato, anónimo, oscuro y tenebrista.

Completan la decoración del salón varias consolas y cómodas, como la que se sitúa bajo el retrato de Madrazo realizada en madera, mármol y con herrajes de bronce, materiales habituales en el mobiliario de los salones. Sobre ella, un notable reloj inglés tipo Bracket. La sala se ilumina con una grandiosa lámpara Versalles de cristal y bronce.





Despacho privado del ministro:

*Retrato de la reina Isabel II por Vicente López Portaña.
(Detalle)*



Vestíbulo del Pabellón:

Retrato de la reina Maria Cristina de Borbón Dos Sicilias por Vicente López Portaña. (Detalle)



El Salón Grande, una luminosa estancia sobre la calle de Alcalá.

Comedores oficiales

Las estancias contiguas se destinan a los comedores oficiales del Ministerio. Son dos, de diferente capacidad, para acoger a un número mayor o menor de comensales.

En el de menor tamaño el foco de atención se dirige hacia un gran lienzo que ocupa una de las paredes. Se trata de un paisaje de autor anónimo, flamenco, y, posiblemente, del siglo XVIII. De autoría desconocida son también los dos bodegones (S. XVIII y XIX) que adornan la pared enfrentada.

Más sobrio aún es el comedor grande, que ocupa la esquina formada por la calle del Alcalá y el Pasaje de la Caja de Ahorros: una larga mesa, y a su alrededor, algunas mesas y consolas. Los elementos decorativos se limitan a varios jarrones de porcelana.

Comedor oficial en el Pabellón.





Uno de los comedores oficiales en el Pabellón.